

## La investigación con historias de vida como forma de conocimiento de una sociedad y su pasado traumático. Construyendo narraciones con tres protagonistas mujeres.

Fco. Javier Pérez Guirao<sup>1</sup>

Beatriz Gallego Noche<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte, Universidad de Cádiz, España. javiguirao@gmail.com

<sup>2</sup> Departamento de Didáctica, Universidad de Cádiz, España. beatriz.gallego@uca.es

**Resumen.** Como método o como técnica de investigación cualitativa, las historias de vida permiten, a partir de la experiencia vivida por ciertas personas, una aproximación narrativa a la realidad social de una época. En este trabajo se presenta el resultado de una investigación a partir de las historias de vida de tres mujeres, familiares de víctimas de la violencia de retaguardia franquista del golpe militar de 1936, en poblaciones de la Bahía de Cádiz, al sur de Andalucía, en la que se destaca, precisamente, el aspecto más emotivo de sus historias como categoría de análisis.

**Palabras clave:** emociones; memoria; historias de vida; duelo inconcluso; trauma.

**Life History Research to Picture a Society and its Traumatic Past. Narratives of Three Women.**

**Abstract.** As a method or as a qualitative research technique life histories provide a narrative approach to the social reality of an era from the experiences lived by individuals. This paper portrays the results of a research based on the life histories of three women. Family victims of the rearguard violence of the military coup of 1936 by Franco's repression in the Bay of Cadiz, south of Andalusia. We emphasize, precisely, the most emotive aspect of their histories as a category of analysis.

**Keywords:** emotions; memory; life histories; unfinished duel; trauma.

### 1. Introducción

Este artículo surge a partir de un trabajo de investigación de producción y recogida de testimonios de la violencia de retaguardia del golpe de Estado de 1936, que sedimentaron en un trabajo previo más completo (Pérez Guirao, 2016). Por la temática que aborda y la metodología utilizada se sitúa a caballo entre la historia y la antropología.

Su objeto es el estudio de la vivencia del duelo de mujeres, familiares de personas represaliadas durante el golpe militar de 1936 en la zona de la Bahía de Cádiz, al sur de Andalucía (concretamente Puerto Real y San Fernando), cuyos restos se sospecha que pudieran estar en la fosa común del cementerio de San Roque de Puerto Real. A través del mismo, se intentó profundizar en el contenido emocional y trágico de los testimonios directos de mujeres supervivientes que no pudieron vivir un duelo *convencional* y que se enfrentaron a una situación vivencial marcada, no solo por la tragedia de la guerra y sus consecuencias sociales y económicas, sino también por la dificultad de sobrevivir a la desmembración familiar por el asesinato de uno o varios seres queridos y al estigma social. No se trató solo de superar la visión tradicional de la disciplina histórica como saber enciclopédico centrado en grandes acontecimientos y grandes personalidades, adentrándonos en los dramas y penurias de la población corriente, sino de recuperar la identidad individual y colectiva en una antropología del sufrimiento social y político, largamente silenciado y ocultado, el aspecto emocional y más emotivo de las memorias olvidadas de la vida cotidiana de las personas. En todo caso, se abordó una "historia crítica" de la que Nietzsche (1932) se expresaba en estos términos: "Únicamente aquel a quien tortura

una angustia de presente y que a toda costa quiere desembarazarse de su carga, solo ese siente la necesidad de una «historia crítica», es decir, de una historia que juzga y condena” (p. 88).

Nuestro propósito no fue rescatar de una serie de testimonios orales la composición de unos *indiscutibles* hechos históricos, sino adentrarnos en el plano personal de la vivencia de unos acontecimientos que quedaron incrustados en la memoria de aquellas personas que los experimentaron. Son vivencias repletas de un gran contenido trágico, que han permanecido silenciadas durante la mayor parte de la vida de estas mujeres porque se corresponden con una memoria del trauma que supone un gran desafío al intentar ser evocado. Sus historias han estado *grabadas a fuego* en la conciencia de las mismas por el impacto emocional que tuvieron. Aunque se trataba de tres ancianas, en sus historias se revivía la experiencia de unas niñas y una adolescente cuando sucedieron los acontecimientos narrados, instantes muy tristes a los que no han dejado de volver una y otra vez a lo largo de sus vidas.

Para la elaboración de las historias de vida se entrevistó a tres mujeres, ya ancianas, que tenían en común ser hijas de personajes relevantes de la época por su pertenencia política y cuyas historias hemos considerado necesario rescatar y contar. Son una de las hijas del último alcalde de Puerto Real durante la Segunda República, José María Fernández Gómez, y las dos hijas menores del último alcalde republicano de San Fernando, Cayetano Roldán Moreno, cuyos hijos varones, asesinados con anterioridad a él y hermanos de dos de nuestras protagonistas, se espera que aparezcan junto a los restos del que fuera el último alcalde republicano de Puerto Real, en la fosa común de esta población. En este artículo se expondrán los aspectos más relevantes del análisis horizontal de las historias de vida de Elena Fernández Muñoz y las hermanas Dolores y Teresa Roldán Armario.

## 2. Consideraciones epistemológicas y metodológicas

Para fundamentar la importancia en la investigación antropológica del trabajo cualitativo, del conocimiento situado, local, *microsocial*, empírico, que produce el antropólogo; del carácter subjetivo asignado a la memoria y las emociones, del conocimiento *desde dentro*, hemos creído necesario abordar con brevedad una serie de aclaraciones epistemológicas que permitan comprender mejor cuáles son los cimientos sobre los que se construye nuestra investigación.

Partimos de asumir la imposibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo del mundo, pues pertenecemos, al igual que nuestras entrevistadas, a una determinada tradición cultural, centrando nuestro objeto de estudio precisamente en la subjetividad de estas personas, en una búsqueda de sentido, de significación (Hammersley & Atkinson, 1994). En lugar de una explicación desde fuera de los fenómenos, aspiramos a un conocimiento de la vivencia, desde la visión interna e íntima, a la comprensión del sentido que debe gobernar a las ciencias del espíritu, como las denominaba Dilthey: la vivencia, la expresión y la comprensión (Reynoso, 1998).

Este carácter subjetivo que apuntamos y defendemos como característica primordial del trabajo antropológico, ha sido también su debilidad en el marco de las ciencias sociales, que han entendido la subjetividad como un problema insoslayable (Hammersley & Atkinson, 1994). Estas parten de una concepción del método científico a imagen y semejanza del de las ciencias naturales en la búsqueda de explicaciones causales y la elaboración de leyes generales, que no es el propósito de nuestra investigación.

Como nueva forma de definir la objetividad, requiriendo la obtención de multitud de puntos de vista distintos acerca de un mismo fenómeno, más allá del punto de vista del investigador, atendemos a la *intersubjetividad*, que concede más importancia a los discursos y deja de privilegiar una definición de la realidad (la del investigador) sobre otras, entendiendo el mundo que investigamos como el resultado de un conjunto de perspectivas, aceptando que la suma de las distintas subjetividades es lo máximo a lo que podemos aspirar en términos de objetividad (Velasco & Díaz de Rada, 1997).

En la investigación social, las preguntas no son neutrales, ni objetivas, ni asépticas, ni inmaculadas, como no lo es en sí mismo el lenguaje, porque tampoco pueden existir fuera de la tradición cultural de la persona que las realiza. De hecho, todas las experiencias que podamos vivir pasan por la reducción semántica que produce el lenguaje y estas, a su vez, a las formas de narrar (Ruiz-Vargas, 2008), las cuales son aprendidas por nuestra cultura. El lenguaje permite construir la realidad, pero la reduce a nuestra perspectiva, ya que la realidad es estructuralmente más compleja que nuestra capacidad de entender el mundo.

Las técnicas de investigación contienen presupuestos teóricos en la mayoría de las ocasiones desconocidos y, en consecuencia, difíciles de controlar, que causan sesgo (Bourdieu, 1992) e interfieren significativamente en la mítica búsqueda de la objetividad. Esta ha de dejar de definir un absoluto para servir de prueba de que el método es aplicado correctamente (Bachelard, 1973), por lo que debemos aspirar a una objetivación metodológica y no a una pretensión de conocimiento objetivo. La *reflexividad* supone, atendiendo a la necesidad de objetivación metodológica, una actitud crítica de la práctica y cognición del investigador, permitiendo controlar su inferencia en el objeto de estudio, como consecuencia del problema de que en ciencias sociales objeto y sujeto de estudio coincidan. Mediante la reflexividad, el investigador se convierte en objeto de investigación, de sujeto a objeto (Bourdieu, 2003). Parte de la imposibilidad, precisamente, de conocimiento objetivo del mundo, rechazando la pertinencia de pensarse de manera exterior al objeto de estudio, teniendo en cuenta la influencia de todos nuestros condicionantes culturales, sociales, políticos, ideológicos, religiosos... que, siguiendo el símil de la comunicación, crean *ruido* en el conocimiento científico.

Como apuntan Hammersley y Atkinson (1994) ha de tenerse también en consideración la reacción de los agentes sociales ante la presencia del investigador, así como las expectativas que el propio investigador deposita en sus interlocutores y que, a su vez, el propio investigador genera en ellos, que es lo que se ha llamado “las condiciones de producción de los discursos” (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008, p. 32). Estas condiciones nunca son neutrales, pues se pone en juego una interacción social, influyendo las condiciones materiales, como el lugar elegido o el tiempo empleado; el contexto, como condiciones sociopolíticas del momento; las condiciones personales, como el momento vital del narrador; estado psicológico, como el estado emocional del entrevistado, así como otras condiciones que puedan resultar significativas (Cornejo *et al.*, 2008) y que son analizadas y presentadas a lo largo de las tres historias sobre las que trata este artículo.

Estas consideraciones epistemológicas fundamentan la decisión de elegir la historia de vida como método de investigación. Así mismo, el modo narrativo está alineado con la corriente crítica de los estudios de género que la consideran la estrategia más apropiada de *conocer* con las mujeres, dialogando, haciendo historia desde ellas como protagonistas (Gallego, 2008).

Para la elaboración de las historias de vida se realizaron una serie de entrevistas en profundidad de acuerdo con un guion orientativo, recurriendo como forma de triangulación a fuentes documentales y a la numerosa literatura que ha generado este período, así como las aportaciones arqueológicas y antropológicas de las que partió el diseño de la investigación. La estrategia para la selección de las protagonistas de las historias de vida se ha realizado atendiendo a criterios de pertenencia y pertinencia. De *pertenencia* por cuanto convergen en la posible ubicación de los restos de sus familiares en la fosa común del cementerio de Puerto Real; de *pertinencia* en la medida que reunían las siguientes condiciones:

- \* Haber vivido, si bien en su niñez o adolescencia, las consecuencias de la violencia de retaguardia del golpe de Estado, ofreciéndonos un testimonio de primera mano en cuanto a la vivencia de la pérdida de familiares en este período y su readaptación vital y social a este desafortunado acontecimiento.
- \* Contar con una prolongada vida -las tres superaban los 80 años de edad en el momento de las entrevistas-, de la cual se pueden extraer las experiencias subjetivas referidas a un período

concreto de nuestra historia reciente, de forma que podamos profundizar en ciertas etapas de sus vivencias, normalmente referidas a su niñez.

- \* Ser hijas, todas ellas, de personajes destacados de la política municipal de aquel tiempo -dos de ellas hermanas-, coincidiendo en haber sido ambos personajes los últimos alcaldes republicanos de poblaciones de la Bahía de Cádiz, representantes de la coalición de izquierdas, denominada Frente Popular, que ganó las últimas elecciones democráticas con anterioridad a la dictadura.
- \* Haber sufrido sus familiares la misma suerte, de ser encarcelados y asesinados en los primeros meses tras la rebelión militar, sin ser ninguno de ellos juzgado con anterioridad a su muerte y sin tenerse la absoluta certeza del paradero de sus restos.

La historia de vida requiere cierta edición por parte del investigador con objeto de ordenar y presentar la información, adquiriendo un estilo literario frente a la oralidad, contextualizando y documentando el contenido, incluyendo las aportaciones del entorno familiar de la persona que relata su vida, además de una explicitación de las condiciones metodológicas y un análisis interpretativo (Pujadas, 2000). Como método o como técnica, la historia de vida se muestra idónea para el estudio de los procesos de cambio social, así como procesos críticos que supongan modificaciones en el comportamiento y en los valores de los sujetos y colectivos a través de la vivencia subjetiva de ciertos individuos (Pujadas, 1992). No busca ser epistemológicamente objetiva porque los sujetos que intervienen, investigador y narrador, son ontológicamente subjetivos (Cornejo *et al.*, 2008), lo cual debe asumirse como beneficio en vez de como perjuicio, pues como afirma Lisón (2000): “No toda realidad se entiende mejor cuanto más objetivamente se analiza” (p. 23).

La historia de vida se presenta siguiendo un orden cronológico y lógico en busca de un sentido que la haga inteligible, entendiendo la vida como proceso, como un camino lineal y en una única dirección, que tiene un principio y un fin. Al tratar la vida como historia, es inevitable recurrir a la tradición literaria y es posible entender como una *ilusión* el relato coherente que, pese a todo, parte de la discontinuidad y desorden que presenta la vida misma (Bourdieu, 2011).

El relato biográfico es una producción social que se elabora desde el presente, desde lo que el individuo es y ha llegado a ser (Pujadas, 2000); no es su vida, sino la construcción que en un momento dado realiza de ella (Cornejo *et al.*, 2008). Trasciende la simple producción individual de rememoración psíquica de acontecimientos personales para adentrarse en las representaciones sociales, en la estructura lógica de la significación colectiva, pues nuestros pensamientos y sentimientos, como defendía Halbwachs (2004) tienen un origen social. Las narrativas resultantes proyectan, a través de historias personales, los valores de la sociedad, seleccionando aquello que la cultura del narrador le permite reconocer como real, relevante y adecuado.

Tanto los criterios que utilice el sujeto para seleccionar sus experiencias, como la forma de organizar la narración de los acontecimientos, su articulación en un relato o sus valores expresados en el mismo, son resultado de la competencia narrativa que se aprende durante la socialización escuchando y contando historias (Marco & Sánchez Medina, 2007), encadenando los acontecimientos en el tiempo de manera lógica. Estos mismos autores, siguiendo a Ruiz-Vargas, exponen dos falacias de cómo la memoria funciona de manera bien distinta a como se cree convencionalmente. La primera de estas falacias es la que supone que la memoria es una especie de almacén de recuerdos. Desde la psicología, sin embargo, se sostiene a partir de los datos con los que se cuenta que, aunque pueda existir algún tipo de memoria que pueda operar así, la memoria funciona más reconstruyendo que rememorando. La segunda falacia que desmontan es que el recuerdo sea un proceso individual. Si nuestros esquemas de conocimiento son culturales, los procesos de reconstrucción de los recuerdos no es un proceso individual, sino social, cultural. Aprendemos a usar la memoria como miembros de un grupo social y las estrategias de recuerdo, esto es, aquellas operaciones que realizamos para reconstruir una información, son también culturales, pues se aprenden en la interacción con el resto de miembros del grupo y en actividades colectivas.

La memoria no funciona registrando toda la información disponible en el mundo exterior, sino seleccionando solo aquella que el individuo considera relevante porque así lo es para su cultura. Por tanto, la información del mundo exterior no queda recogida en la memoria en estado puro, sino que previamente es filtrada por los intereses personales, a su vez culturales, siempre parciales; nunca neutrales (Rosa, 2006). Y en el momento de recordar, no se realiza una evocación de todo aquello que se ha registrado una vez se ha filtrado por el individuo, sino que se recompone un relato de acuerdo a las circunstancias vivenciales del mismo en el momento presente de estar recordando, a partir de su experiencia, y de acuerdo también a las expectativas de futuro de ese momento presente, ambas así mismo, marcadas por la cultura del grupo en el que se inserta el individuo (Carretero & Borrelli, 2008; Marco & Sánchez Medina, 2007; Rosa, 2006).

No debiéramos terminar este epígrafe, en el que hemos intentado exponer los obstáculos epistemológicos y metodológicos -y las formas de control sobre ellos- de una investigación de este tipo, sin una referencia a la importancia que en esta investigación tuvieron las tres mujeres homenajeadas por medio de sus historias de vida, que lejos de cosificarlas a la simple categoría de *informantes*, son su esencia. Ellas son las protagonistas y suyas son las historias, que no nos podemos apropiarnos, sino reproducir en un proceso dialógico en el que la aparente mirada *externa* del investigador no ha de prevalecer nunca a la aportación *interna* de las protagonistas.

### 3. Tres historias, una misma herida

Nietzsche (2011) escribió: “Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; solo lo que no cesa de *doler* permanece en la memoria” (p. 88). Así pensamos que ha sucedido con las tres historias de vida de las que trata este artículo. Todas contienen episodios inolvidables para las tres mujeres protagonistas por la intensidad emocional con la que son vividas y revividas al ser narradas sus experiencias.

Con objeto de recapitular y profundizar en el análisis de las *emociones de la memoria*, vamos a desbrozar comparativamente lo más destacado de las tres historias de Elena, Dolores y Teresa, las cuales trascienden el significado de las vivencias personales para retratar las de una parte de la sociedad de la época, mostrando los aspectos que tienen en común o aquellos que marcan las diferencias entre ellas.

#### 3.1. Las mujeres

Frente al protagonismo que ocuparon los padres de las protagonistas de las tres historias de vida, por el significado de sus asesinatos, de sus ideas políticas y de sus responsabilidades públicas, es evidente que no se le ha concedido la misma atención a la historia de las mujeres que les sobrevivieron y quedaron casi en la mayor de las miserias.

Estas mujeres son también protagonistas de las historias por la repercusión directa que sobre ellas tienen los acontecimientos. Por ejemplo, la madre de Elena acudió con su suegro a visitar a su marido en la prisión de El Puerto de Santa María en la que se encontraba recluso y uno de los días le dijeron que no volviera más, que ya no se encontraba allí. Después de describir el duro momento de recibir la noticia, cuando ya en el domicilio su madre pierde el conocimiento en una butaca, Elena dice que respecto a la historia de su padre: “*Mi madre no nos hablaba... en absoluto...*” que “*bastante tenía ella con tenerse que mantener entera, que fue bastante, que fue bastante*”. Confirmación del silencio que guardaron las generaciones que más directamente vivieron estos hechos y que se empieza a romper a partir de los hijos y, sobre todo, de los nietos.

Las mujeres y las madres son también las encargadas de la organización de la vida familiar tras los asesinatos de los maridos. Este aspecto vuelve a ser más apreciable en el caso de la madre de Elena, que se encargó de traer el sustento a su hogar a partir de vender y cambiar los muebles de la vivienda, montar un infructuoso puesto de frutas en la propia casa en la que vivían y sobre todo cosiendo, hasta

recibir la ayuda del trabajo de sus hijas, incluida Elena. Del mismo modo, tanto Dolores como Teresa se vieron obligadas a trabajar para ayudar al sostenimiento familiar en vez de estudiar una carrera universitaria, como les habían ofrecido desde el centro escolar en el que estuvieron internas.

### 3.2. La represión y las redes de apoyo

Son muy numerosos los ejemplos en relación con la represión sufrida por las familias. Por ejemplo, Elena recuerda el momento en el que el sacerdote se dirigió a algunas mujeres de su pueblo que habían perdido a sus hijos, hermanos, maridos o padres sentenciando que *“por «rojos» no se decían misas allí”*. Es una muestra de cómo se dificultó, dada la importancia que para estas mujeres tenía la realización de una misa, el duelo y el luto, ahondando en el sufrimiento derivado de una mala muerte, tanto por la violencia física como por el incumplimiento del ritual prescrito (Fernández de Mata, 2009). Estas referencias despectivas aparecen también en la historia de Dolores, en referencia a su padre por parte de compañeras durante su etapa en el internado o a su hermano Juan, ya bastantes años después.

Sin embargo, a pesar de estas muestras de represión contra los familiares supervivientes, es igualmente destacable la importancia de las redes de apoyo que surgen en las historias de Elena, Dolores y Teresa. En el caso de Elena, obtenemos muestras de redes de apoyo en la familia que les alquilaba la casa y que le conseguía trabajos de costura a su madre. Significativo resulta también el apoyo por la familia de un conocido médico puertorriqueño que las invitaba a su casa a comer, a ella y sus hermanas, temiendo que estuvieran pasando hambre, bajo la excusa de que jugaran con su hija.

En el caso de Dolores, es crucial el apoyo que reciben de la familia del médico jerezano que esconde en su finca a su madre, a ella y a dos de sus hermanas tras las detenciones ilegales de su padre y sus hermanos, temiendo que ellas pudieran ser asesinadas.

Teresa refiere los apoyos recibidos durante la guerra que vivió en primera persona en Málaga, especialmente al llegar al pueblo de Totalán. Ya en San Fernando, menciona la ayuda de un militar amigo de su padre que al encontrarse destinado fuera, dejó vivir en su casa a su madre y a sus hermanas y que ayudó a que comenzara a trabajar una de sus hermanas.

Otro de los mayores apoyos que tuvieron las tres mujeres proviene de las monjas de los centros escolares en los que estuvieron internadas.

Es apreciable, por tanto, y muy revelador cómo los apoyos a los que hemos hecho referencia proceden tanto de aquellos que podían simpatizar con la política frentepopulista al producirse el golpe de Estado, como -y esto es lo más interesante- de personas que pudieron mostrarse cómplices y de acuerdo con la sublevación y el posterior régimen instaurado de la dictadura. Por este motivo, lejos de asimilar la ayuda de las redes de apoyo a determinada ideología o adscribirla a los defensores de la legalidad vigente o a los golpistas, consideramos trascendente la referencia a personas concretas, con nombres y apellidos, que se mostraron como buenas personas, actuando según su propio juicio del bien y del mal. En consecuencia, la importancia de las redes de apoyo, aspecto mucho más acentuado por la procedencia pequeño burguesa o burguesa liberal de estas familias, es clave para entender la solidaridad recibida y el reacomodo social de clase.

### 3.3. Las emociones de la memoria

Todo el sufrimiento de las historias de estas tres mujeres alcanza su cénit con los momentos más emotivos. Quizás el más evidente lo encontremos cuando las tres protagonistas de las historias, de 5, 11 y 15 años en 1936, reciben la noticia de la muerte de su padre, en el caso de Elena, y de la muerte de su padre y sus tres hermanos, en el caso de Dolores y Teresa, con distintas expresiones de aflicción y del duelo inconcluso. Mientras en la historia de Elena, se aprecia que la máxima cota de tristeza se produce tras la muerte de su padre, en la descripción del duelo, las historias de Dolores y Teresa centran su mayor intensidad dramática y emocional en los momentos de los primeros días del golpe de Estado y la guerra. Por este motivo, el duelo no resuelto es especialmente intenso en la historia de

Elena. Para ella, el duelo y el luto lo muestra el día de su primera comunión, cuando su madre decide realizarle los vestidos a ella y a sus hermanas de color negro, confesándole a Elena, ya de mayor, que lo hacía *“porque era la única forma que yo tenía de protesta, por lo que habían hecho con tu padre”*. Elena recordaba e insistía en lo tristísimo que fue ese día para ella, sobre todo por el contraste con un día que se supone ha de ser de los más felices en la vida de un niño de nuestra tradición cultural. Vestir de negro durante una primera comunión es la antítesis a nivel simbólico, un choque violento con la tradición, una ruptura que muestra descarnadamente el dolor que la familia estaba sufriendo, expresado aquel día en las hijas del alcalde asesinado, y que constituía el único cauce de comunicación posible dentro del silencio impuesto por los vencedores, silencio que dificultaba hasta llorar públicamente a los propios deudos. Este duelo se sigue manifestando, con posterioridad, en el relato de un sueño que tiene Elena en su etapa en el internado y que refleja la angustia de albergar una esperanza, completamente remota e irreal, de volver a ver a un padre que nunca enterraron, que no despidieron, del que no sabían dónde estaban sus restos y del que hasta su inscripción como fallecido por la compasión del juez, constaba como desaparecido. La misma intensidad emocional alcanza en el relato de cómo unas falangistas acuden a su casa a requisar los objetos de valor que les quedaran y ante la pregunta dirigida a su madre de una de ellas, por si guardaba algún otro objeto de valor, le contesta: *“La única joya que había aquí se la llevaron ustedes”*. Se aprecia en este momento el no necesitar utilizar más palabras para expresar cuánto dolor y cuánta emoción contenida guardaba su madre, por el daño tan injustamente causado a la familia, y que concentraba esta lapidaria frase.

En el caso de Dolores y Teresa, las dos guardan nítidos recuerdos del momento en que reciben la noticia de la muerte de su padre y sus tres hermanos, constituyendo en ambas los instantes más penetrantes en emoción de sus historias. En la narración de Dolores son numerosos los ejemplos de estas emociones expresadas con sus palabras y con sus silencios, pero siempre con el quejido en los instantes más duros. Se advierte, además, la actuación de personas que le causaron mucho daño, apreciándose la estigmatización sufrida. Basta referirnos al momento en que entran en su casa y un falangista le coloca una pistola en la boca a una niña de tan solo 11 años; los cacheos y registros o cuando empiezan *“a hacer cosas que no...”*; el expolio sufrido en su presencia en el que *“no dejaron ni un recuerdo mío”*, nos decía refiriéndose a sus juguetes de niña: *“Se llevaron todo lo que quisieron y me dejaron sin nada”*; los destrozos; la humillación y las vejaciones; el miedo de que fueran a matarla a ella, a su madre y a sus hermanas; la doble victimización sufrida cuando, tras ser trasladada a casa de una prima, se culpabiliza a sus hermanos de lo ocurrido; el momento de recibir la noticia de la muerte de su padre y sus tres hermanos, instante de emoción sublime, reviviendo cómo su madre la sienta en su falda y ella, no acostumbrada a su cariño, se resbala; los insultos recibidos en el colegio, a pesar de la protección de la madre superiora; las referencias insensibles a uno de sus hermanos una vez pasado el tiempo... No podemos decir que Dolores no encontrara motivos para su exilio en Brasil, donde, sin embargo, pasó los mejores años de su vida, lejos de las personas y la ciudad que tanto daño le causó.

Teresa, que es capaz de mantener en su relato una atmósfera tragicómica, a pesar de ir narrando acontecimientos tristes, como la despedida de su padre, reserva para la matanza de la que es testigo en Totalán, los momentos emocionales más impactantes: *“Y los hombres lloraban, pobrecitos. Nosotras, que estábamos arriba, los oíamos llorar y al día siguiente desaparecieron todos; los quitaron de en medio”*. Y así lo consigue también al narrar la muerte de su primera sobrina, nacida prematura, en sus brazos, al intentar ofrecerle calor con su cuerpo a partir de la fiebre de Malta que padecía. Pero vuelve a ser la noticia de la muerte de su padre y sus hermanos el momento en el que se aprecian las señales de una experiencia traumática, derribándose los pilares del mundo (Ruiz-Vargas, 2006): *“Y dice que me quedé como idiotizada, ¿no? Que ni hablaba ni nada, sino tiesa, quieta y hasta que me trajeron para San Fernando dice que ni hablaba, era como un muñeco, no reaccionaba, de la impresión que había hecho (sic) de recibir de golpe que me habían matado a mi padre y a mis tres hermanos”*.

La narración de Dolores es un ejemplo de esa dificultad para expresar todo el dolor, de la incomunicabilidad del sufrimiento, que las personas sometidas a experiencias traumáticas sufren cuando por fin sus historias se disponen a ser escuchadas después de tantos años de silencio en los que no han podido dar una respuesta apropiada a estas emociones, confundiendo erróneamente, a veces, con el olvido o la superación del duelo (Fernández de Mata, 2007, 2006). Por eso su historia está repleta de puntos suspensivos, de frases sin acabar, de silencios que lo dicen todo. Teresa, por el contrario, a pesar de narrar las historias más duras, de sufrir la enfermedad de niña que la dejó con la asimetría de sus piernas, su complejo y las humillaciones por ello; de vivir en primera persona los horrores de la guerra: de los bombardeos, de los cadáveres y las ejecuciones; de presenciar cómo se le moría su sobrina recién nacida en sus propios brazos, a pesar de todo, muestra una acomodación posterior, conformándose con su tragedia, asumiéndola, que no apreciamos en su hermana Dolores, que sigue rebelándose ante su destino. Probablemente, parte de las explicaciones de estas actitudes tan distintas radique, además de en las distintas personalidades, en las relaciones sociales que a Teresa le permiten volver a situarse socialmente, rodeada de militares en una ciudad como San Fernando y ante las que Dolores no estaba dispuesta a resignarse.

### **3.4. “Prohibido hablar de política”; hablemos de religión**

Otro aspecto común en las tres historias es el recelo por la política. Esta desafección puede ser advertida en la despolitización que se produce de las figuras paternas y de las causas de los asesinatos de estas personas, en parte por la dificultad de reivindicar su militancia en las casi cuatro décadas de dictadura y en parte por la falta de lógica que este motivo, las ideas políticas, presentan en la justificación de estos brutales crímenes. Esta escasa conciencia política se expresa en la casi nula mención a las ideas políticas de sus padres o de sus gestiones como alcaldes al frente de los municipios; en la ausente reclamación, más allá de las alabadas virtudes en sus facetas como padres, esposos, profesionales... de su actividad política y del sentido, también político, de sus muertes.

Por el contrario, frente a la escasa reivindicación política, la religión es uno de los aspectos que más presencia adquiere en las historias. No en vano, las tres fueron educadas en sus casas conforme a los preceptos de la religión católica, que se intensificó durante el período del internado en instituciones religiosas de enseñanza y que se completó con la adopción por el franquismo de un Estado confesional católico. Este perdón, tan voceado desde los púlpitos, se solicitaba para quienes nunca lo habían pedido, cuando, más bien, lo que se pretendía en realidad era el olvido y así favorecer la impunidad del terror franquista.

En las tres historias de estas mujeres se hace referencia a la religión y en mayor o menor medida a las creencias religiosas de sus padres. Todos estos recuerdos están sin duda influidos por las propias creencias religiosas que tanto Elena como Teresa proyectan, en mayor o menor medida, sobre sus padres, religiosidad que ambas esgrimen como fuente de su serenidad y paz interior. Podríamos decir que la religión está presente en sus narrativas de manera inversamente proporcional a la presencia que ocupa la política.

## **4. Conclusiones**

No debemos obviar que, a pesar de lo trágico de sus historias, algunas de estas mujeres fueron personas favorecidas socialmente y consiguieron en mayor o menor medida cierto encaje en la sociedad del nuevo régimen de la dictadura. Sin embargo, muchas otras familias, de procedencias más humildes, con menos recursos y apoyos sociales, vivieron una situación de mayor marginación social y sus historias aún no han sido rescatadas. Aunque parece que se ha escrito mucho sobre este tema, es muy poco lo escrito desde las vivencias de las personas que la sufrieron (Fraser, 1986) y a ese otro



conocimiento no debemos renunciar, en especial desde disciplinas habituadas a trabajar en estos lugares inhóspitos y adversos. Y lo peor... que el tiempo corre en nuestra contra.

Las historias familiares que hemos esbozado en este artículo se adentran en el oscuro mundo de la represión, pero, no desde la endiosada mirada del “historiador trascendente”, positivista y ahistórico (Izquierdo, 2008), sino desde la del antropólogo social *reflexivo*, que lejos de buscar la verdad o la reconstrucción de hechos históricos de forma exacta y precisa, decide adentrarse en el terreno subjetivo de los significados, de las vivencias y de las emociones.

En las historias de estas mujeres se aprecian los efectos de la violencia, de la brutal represión, como fueron la expoliación, la pauperización, la expropiación, la depuración, el escarnio, la humillación, la vejación y toda la serie de consecuencias que trajo la “ruptura del mundo” (Fernández de Mata, 2007, 2006) en las vidas de las, hasta entonces, nada más que unas niñas y una adolescente; todo el duelo no resuelto (Mesa, 2005) e inconcluso que siguen viviendo estas y otras familias de represaliados por el franquismo. Pero esta represión no se aprecia desde la comodidad de la abstracción objetiva de aportar datos cuantitativos y expresarlo correctamente con buenas palabras, sino en los testimonios encarnados de estas ancianas que no son únicamente representaciones individuales de su mundo, sino un fiel reflejo de una parte de la sociedad de una época: la de las mujeres obligadas a ser víctimas, viudas y huérfanas que tuvieron que reconstruir de nuevo su mundo, heridas del silencio y el olvido.

El duelo en ellas permanece abierto por la falta de cumplimiento de los rituales que les permitan honrar los restos de sus seres queridos y enterrarlos cumpliendo las prescripciones de nuestra tradición. Solo así conseguirán apaciguar en cierta medida el dolor por la pérdida, permitiendo ubicar a sus familiares asesinados dentro del espacio que les corresponde entre los muertos, dándoles el merecido *descansen en paz*, así como un espacio digno entre los vivos. Son momentos que recogen sus *memorias episódicas o autobiográficas* (Ruiz-Vargas, 2008), al igual que otros que se muestran de manera muy visual (las caras de ciertas personas) o a través de olores (la cera de los pupitres) o en el recuerdo de sonidos (los ladridos de los perros), que nos muestran cómo se ha vivido esa situación y cómo queda, sensitivamente, en la memoria. Y para acercarnos a este conocimiento, las historias de vida se muestran idóneas.

### Referencias bibliográficas

- Bachelard, G. (1973). *Epistemología*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1992). Postfacio. En P. Rabinow. *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos* (pp. 151-153). Madrid: Júcar Universidad.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Revista Acta Sociológica*, 56, 121-128.
- Carretero, M. & Borrelli, M. (2008). Memorias recientes y pasados en conflicto: ¿Cómo enseñar historia reciente en la escuela?, *Cultura y Educación. Revista de Teoría, Investigación y Práctica*, 20 (2), 201-215. DOI: 10.1174/113564008784490415.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyke*, 17 (1), 29-39. DOI: 10.4067/S0718-222820080001000189.
- Fernández de Mata, I. (2006). La memoria y la escucha, la ruptura del mundo y el conflicto de memorias. Dossier monográfico de la *Revista de Historia Contemporánea Hispania Nova*, 6, 689-710.
- Fernández de Mata, I. (2007). El surgimiento de la memoria histórica. Sentidos, malentendidos y disputas. En L. Díaz Viana & P. Tomé Martín (Coords.), *La tradición como reclamo. Antropología*

- en Castilla y León* (pp. 195-208). Salamanca: Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León.
- Fernández de Mata, I. (2009). *In memoriam... esquelas, contra-esquelas y duelos inconclusos de la Guerra Civil española. Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 42, 93-127.
- Fraser, R. (1986). *Escondido: el calvario de Manuel Cortés*. Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Gallego Noche, B. (2008). La investigación biográfico-narrativa en un estudio sobre la situación de las mujeres en el deporte. *Revista de Investigación Educativa*, 26 (1), 121-140.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Izquierdo, J. (2008). La memoria del historiador y los olvidos de la historia. En P. Sánchez León & J. Izquierdo (Eds.), *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI* (pp. 179-208). Madrid: Siglo XXI.
- Marco, M. & Sánchez Medina, J. (2007). Memoria e identidad. Una aproximación desde la psicología cultural. En G. Acosta, A. Del Río & J. M. Valcuende (Coords.), *La recuperación de la memoria histórica: una perspectiva transversal desde las ciencias sociales* (pp. 53-65). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía.
- Mesa, J. (2005). El duelo interrumpido: el sufrimiento presente. En *Documentación. II Jornadas Memoria y Justicia: la represión en Huelva y en la cuenca minera. Huelva 1, 2 y 3 de abril de 2005* (pp. 15-17). Sevilla: Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía (inédito).
- Nietzsche, F. (1932). Consideraciones intempestivas 1873-1875. En F. Nietzsche, *Obras completas de Federico Nietzsche. Tomo II* (pp. 71-154). Madrid: Aguilar
- Nietzsche, F. (2011). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid: Alianza.
- Lisón, C. (2000). Informantes: in-formantes. *Revista de Antropología Social*, 9, 17-26.
- Pérez Guirao (2016). *Las emociones de la memoria. Tres historias de mujeres a partir de la exhumación de la fosa común del cementerio de Puerto Real (Cádiz)*. Cádiz: El Boletín.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pujadas, J. J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- Reynoso, C. (1998). *Corrientes en antropología contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Rosa, A. (2006). Recordar, describir y explicar el pasado, ¿qué, cómo y para el futuro de quién? En M. Carretero, A. Rosa & M. F. González (Comp.), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva* (pp. 41-51). Buenos Aires: Paidós.
- Ruiz-Vargas, J. M. (2006). Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista. Dossier monográfico de la *Revista de Historia Contemporánea Hispania Nova*, 6, 299-336.
- Ruiz-Vargas, J. M. (2008). ¿De qué hablamos cuando hablamos de "memoria histórica"? Reflexiones desde la psicología cognitiva. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 7, 53-76.
- Velasco, H. & Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.